

La crónica indócil de Clarice Lispector: itinerarios afectivos por sus publicaciones en prensa (1940-1973)

Macarena Mallea

Universidad de Chile

Al estudiar la producción cronística de Clarice Lispector (1910-1977), fue necesario realizar un exhaustivo rastreo de las publicaciones en prensa de la escritora brasileña con el objetivo de trazar una genealogía de los textos que se interpretan en el presente trabajo. Como han advertido las biógrafas de Lispector de Teresa Montero y Nádia Battella Gotlib, la escritora desarrolló el oficio de cronista desde los años 40 hasta los 70, de manera que sus colaboraciones en prensa atravesaron toda su trayectoria vital y escritural. A partir de ello, se desprende la pregunta por la naturaleza de estos textos, de reconocido carácter híbrido, es decir, por cuáles terrenos transitan, cómo se abordan las temáticas escogidas y qué tipo de reflexiones elaboran.

El objetivo de este trabajo apunta, por una parte, a responder a esas preguntas, que refieren a los temas, el estilo y el vínculo con el contexto de escritura, y luego trazar un itinerario afectivo de las crónicas de Clarice. En este artículo, el recorrido comienza en sus primeros textos en prensa, en las revistas *Diário do Povo* (1941) y *A Época* (1941); luego sus crónicas dirigidas a un público femenino, como lo hace en el *Comício* (1952) bajo el nombre de Tereza Quadros, y las crónicas publicadas en el *Jornal do Brasil* (1967–1973). Es necesario reconocer el desafío que supone analizar un corpus de trabajo amplio, que recorre un periodo histórico

extenso y caracterizado por eventos cruciales en la historia de Brasil. Por esta razón, se ha tomado la decisión de seleccionar solo algunos textos de cada revista que permitan analizar tres momentos: las primeras crónicas (1941-1947), la crónica de los tabloides femeninos (1951-1960) y la crónica dirigida a un público más amplio (1967-1973).

Otro aspecto que interesa en este trabajo es leer la crónica de Lispector como una producción escritural que se inscribe dentro de una genealogía de escritores de la época, de manera que resulta pertinente rastrear en qué medida estos textos se inscriben en el género, a la vez que dialogan con una “manera” de entender la crónica de la época. Es decir, a lo largo de este trabajo, interesa preguntarse de qué modo estos textos “hacen” crónica, género al que se le atribuyó funciones cruciales en el contexto de la modernidad. Por ejemplo, su agencia modernizadora (Ramos), la inscripción del sujeto moderno en los textos (Rotker), o una oportunidad de despliegue subjetivo (Mahieux). Entonces, este artículo discute estas ideas y reconoce que existen continuidades y digresiones en la producción de la crónica latinoamericana, desde la crónica modernista y hasta el nuevo periodismo narrativo.

En base a lo anterior, se propone leer e interpretar los textos en clave afectiva, entendiendo las teorías de afectos como un giro interpretativo que permite iluminar el abordaje de la crónica latinoamericana, así como responder a los quiebres que pudieran existir al momento de trazar una línea histórica de los estudios de la crónica. A este respecto, interesa incorporar la idea central de comprender los afectos como relaciones entre objetos (Ahmed 2004), lo cual implica preguntarse por la naturaleza de los cuerpos que aparecen en las crónicas. La teoría de afectos nos invita a pensar el sujeto desde una corporalidad amenazada, que se esfuerza por componerse y aumentar su potencialidad en el mundo. En alguna medida, podemos leer e interpretar la selección de crónicas de este trabajo en esa clave; es decir, pensar cómo la cronista construye su relación con el mundo en el que se mueve, a lo cual podríamos aventurar como respuesta que esa relación se da necesariamente de una manera corporal. En este sentido, analizar y leer estos textos implica, en un primer momento, poner en evidencia los afectos que se ponen en circulación en los textos, aquellos afectos que se “dicen”, en relación a los afectos que se “callan” o “evitan”.

Estudios de la crónica de Clarice Lispector

El acceso a las crónicas de Clarice ha implicado consultar diversas fuentes y compilaciones que han hecho un esfuerzo por recopilar y organizar estos textos. En una etapa inicial de investigación, se revisó las traducciones al español *Sólo para mujeres* (2006), *Para no olvidar. Crónicas y otros textos* (2007), *Aprendiendo a vivir y otras crónicas* (2007), y *Correo femenino* (2008), de la editorial Siruela. En ellas, se agrupan las crónicas de Clarice Lispector bajo un criterio temático. Es decir, mientras *Sólo para mujeres* y *Correo femenino* reúnen algunos de los textos publicados en los tabloides femeninos de los años 50 y 60, *Para no olvidar* y *Aprendiendo a vivir* buscan recoger crónicas publicadas en diferentes revistas y periódicos de los años 60 y 70, enfocándose principalmente en el *Jornal do Brasil*, periódico de amplia circulación en el que Lispector participó entre 1967 y 1973. No obstante, privilegiar la organización temática implica desatender el carácter temporal, de manera que en todas estas publicaciones debemos rastrear las fechas y revistas de aparición.

Otra fuente de aproximación a los textos de Clarice son los que encontramos bajo la editorial argentina Adriana Hidalgo, la cual publicó, en dos entregas, *Revelación de un mundo* (2004) y *Descubrimientos* (2010), las crónicas recopiladas del *Jornal do Brasil*. Si bien en estos volúmenes se organizan los textos de manera cronológica, en ambos libros se recorre el mismo periodo—de 1967 hasta 1973—de modo que una lectura histórica supone consultarlos a la par: uno al lado del otro. Ya, recientemente, y enmarcado en las actividades del centenario de Lispector, se ha publicado *Todas las crónicas* (Siruela y Fondo de cultura económica, 2022). Ambos volúmenes siguen la distribución propuesta por el original brasileño de la editorial Rocco (2018): una organización que rompe la cronología, pues comienza con las crónicas del *Jornal do Brasil* y finaliza con las publicaciones en *O Jornal*. Esta recopilación es una de las más completas, pero alcanza solo en parte compilar *todas* las crónicas de Clarice.

Como señala Teresa Montero en la biografía *A procura da própria coisa* (2021), aún queda un trabajo de archivo importante por realizar, sobre todo en la búsqueda de los primeros textos en prensa. Un gran avance es el que ha realizado Aparecida Maria Nunes, quien ha trabajado las crónicas de Lispector por varias décadas. De hecho, en *Clarice na cabeceira – jornalismo* (2012), volumen organizado por la investigadora, se recogen crónicas que no aparecen en las compilaciones antes mencionadas. Gracias a esa publicación, ha sido posible rastrear un poco más las

colaboraciones iniciales de Lispector, estudiar sus primeras incursiones en la prensa y, por supuesto, comenzar este artículo.

El estudio de las crónicas de Clarice se ha desarrollado y sistematizado hace ya algunas décadas. Uno de los trabajos que abrió ese camino fue *Clarice Lispector jornalista: páginas femininas e outras páginas* (2006), de Aparecida Maria Nunes, donde sigue las crónicas publicadas en la revista *Comício* (1952) hasta el *Correio da Manhã* y el *Diário da Noite*, entre las décadas 50 y 60. Ese recorrido trazado por la investigadora brasileña permite plantear una primera aproximación a los textos periodísticos de Clarice: reconocer la diversidad de estilos que adopta la escritora en sus publicaciones en prensa. Además, permite situarlas en su contexto de producción y, por ende, dentro de una genealogía de la crónica brasileña de la época.

Otro aporte importante para este campo de investigación es la publicación de la revista *Espéculo* (2013), que dedicó un volumen completo al estudio de la figura de Clarice Lispector y en el que se destaca el trabajo de Rosana Governatori, “Identidad y escritura en crónicas de mujeres latinoamericanas: Clarice Lispector”. La académica se ocupa de los textos publicados en el *Jornal do Brasil*, leídos en clave autobiográfica, por lo que realiza un estudio de la escritura íntima de mujeres que se funda con Sor Juana Inés de la Cruz. Con este gesto, instala a Lispector en el panorama de mujeres escritoras importantes en la historia que expusieron su intimidad en sus publicaciones en prensa. Siguiendo los postulados de Susana Rotker en su libro *La invención de la crónica* (2005), se sostiene una de las tesis centrales sobre el género: mediante la escritura de estos, la escritora brasileña es capaz de desplegar su subjetividad, donde “el espacio exterior ha sido sustituido por el interior” (104). De igual modo, la compilación de artículos en *Clarice Lispector: Novos aportes críticos* (2007), realizada por Regina Zilberman y Cristina Ferreira-Pinto Bailey, contiene una serie de ensayos que se aproximan a los distintos perfiles de la escritora: su imagen y biografía, el feminismo transcultural, los viajes y su relación con el mundo y la modernidad. Este trabajo contiene un ensayo de Debra A. Castillo que aborda los textos del *Jornal do Brasil*, con el propósito de analizar la figura de la autora y plantear una discusión en torno a sus crónicas.

Una interpretación novedosa en este campo es el libro *Crônicas travestis: El periodismo transgresor de Alfonsina Storni, Clarice Lispector y María Moreno* (2017) de Mariela Méndez. En él, la investigadora realiza un exhaustivo estudio de las facetas cronísticas de las tres escritoras en tres momentos histórico-políticos distintos, donde los espacios creados por ellas “subvierten la ideología dominante

heteronormativa, la travestizan, instalando un desvío *queer* que en mayor o menor medida se concreta, se visibiliza en representaciones alternativas al binarismo” (17). En este sentido, Méndez considera que estas escrituras revelan el carácter híbrido de la crónica, en la cual los textos se transforman y travisten, de modo que desestabilizan el binarismo con el que ha sido leída la prensa elaborada por mujeres. En el caso particular de la escritura de Clarice Lispector, Méndez sostiene que esta tiene un estilo que responde sutilmente a las “fuerzas económicas, sociales, culturales, y su impacto en la construcción de los discursos sobre las sexualidades y los géneros” (87).

Enmarcados en el centenario de Clarice, han circulado diferentes aportes ensayísticos publicados en formato libro. Uno de ellos a mencionar es *El arte de pensar sin riesgos. 100 años de Clarice Lispector* (2021), en el que se recogen diversos estudios de la obra de la escritora, de los cuales tres se enfocan en el estudio de sus crónicas. “À procura de um rosto de mulher, na produção midiática de Clarice”, de Aparecida Maria Nunes, recoge la producción cronística desde la perspectiva de la circulación de la figura de la mujer en los medios escritos, los rostros que se construyen en los textos, y la discusión sobre la condición femenina. Luego, en “Olympia, Remington y Underwood: sobre las máquinas de escribir en las crónicas de Clarice Lispector en el *Jornal do Brasil*”, Macarena Mallea realiza un estudio de la presencia del objeto desde una relación utilitaria hasta una de carácter corporal y afectivo. Finalmente, en “‘Abrir uma porta aberta’: Descentramiento de la subjetividad logocéntrica y colonial en *A descoberta do mundo*”, María Amanda Saldías-Palomino se enfoca en el diálogo entre “la experiencia externa e interna en su escritura, donde el sujeto del discurso se construye y se explica gracias a esa vinculación” (106).

Finalmente, se encuentra *A vertical das emoções: as crônicas de Clarice Lispector* (2021), donde el ensayista Georges Didi-Huberman elabora la figura de lo vertical como el terreno de lo infinito y que, en alguna medida, permite interpretar las crónicas de Clarice. En contraposición a esta idea, en *Simplemente Clarice* (2022), Mary Luz Estupiñán plantea la oblicuidad como una herramienta de lectura que permite interpretar la ambigüedad de los textos de Lispector. Todas estas publicaciones han contribuido a la interpretación del proyecto escritural de Clarice Lispector, así como han ampliado el campo de discusión de sus textos con abordajes lúcidos y novedosos. Gracias a estas contribuciones, la propuesta de análisis del presente

trabajo puede instalarse desde una trayectoria que reconoce y ha transitado por dichas contribuciones.

Crónicas de formación: primeras incursiones en prensa

Desde la publicación de su primera novela, *Perto do coração selvagem* en 1943, la figura de Clarice Lispector ocupó un lugar dentro de las plumas más representativas de la literatura latinoamericana del siglo XX. Aun cuando la escritora hoy en día es reconocida a escala mundial, la crítica literaria ha privilegiado el estudio de su narrativa de ficción, obturando la posibilidad de interpretación de su producción no-ficcional, considerándola una literatura “menor”, tanto en el sentido estético como de los temas abordados; tanto así que la misma Lispector, en el *Jornal do Brasil* marcó una distinción entre lo que escribía para la prensa y lo que escribía en sus libros.

Lo cierto es que Lispector comenzó su trayectoria en prensa antes de la publicación de su primera novela, pues entre 1940 y 1941 colaboró en *Vamos Ler!* con cuentos, entrevistas y traducciones. Posteriormente, bajo los nombres de Tereza Quadros, Ilka Soares y Helen Palmer, Lispector se “trasviste”, en palabras de Méndez, como una estrategia para propiciar un espacio otro de interacción con las lectoras de los tabloides femeninos; y, finalmente, colaboró de manera semanal y de manera ininterrumpida en el periódico metropolitano *Jornal do Brasil* entre 1967 y 1973. En este sentido, resulta interesante recurrir a sus primeras incursiones en prensa, como un modo de situar sus textos en una genealogía de la crónica latinoamericana, ya no desde la singularidad de la escritora, sino bajo la pregunta de en qué medida estos textos contribuyen y dialogan con un imaginario cultural más amplio. Sin duda, Lispector propone una crónica-otra, que se resiste a ser solo un agente modernizador (Ramos), como se le exige a este género en la época, en la medida que elabora una crónica que metaboliza los afectos del acontecer de su tiempo.

En *Mulher de papel*, Dulcília Schroeder señala:

Na década de 40, o jornalismo norte-americano expandiu-se. As agências mandavam material que era traduzido e raramente adaptado. Texto vinha assinado por nomes estrangeiros; as fotos também. Hollywood difundia o otimismo como padrão, mesmo em plena guerra. Revistas como “O Cruzeiro”, que possuía uma razoável dose de nacionalização, com reportagens escritas e fotografadas no Brasil, e muita ilustração desenhada por artistas brasileiros, também não escapavam à avalanche americana nos

meios de comunicação de massa processada principalmente via cinema. (2009, 73)

En otras palabras, en los años 40 hubo un avance de la prensa de la mano con la amplia circulación de las revistas norteamericanas que, sin duda, tuvieron una influencia en las publicaciones brasileñas. En ese sentido, el país del norte tuvo un impacto, sobre todo en el tratamiento de los temas contingentes, con la incorporación de los modelos cinematográficos. De ello deriva una preocupación por el estilo, una pregunta que ya estaba en la crónica modernista del siglo XIX.

Con intención de situar las revistas *Diário do Povo*, *A Época*, y *O Jornal*, es relevante advertir que las crónicas analizadas en este trabajo responden a un contexto de escritura que dialoga con los propósitos de cada una de las revistas. El *Diário do Povo*, de Campinas, São Paulo, corresponde a un periódico del Estado, en el que circulaban reportajes y columnas dirigidas a una audiencia amplia. En *A Época*, se publican textos de carácter más académico y disciplinar, en la medida que se discuten problemáticas en los derechos sociales y civiles mientras Clarice es una joven estudiante de Derecho. Finalmente, en *O Jornal*, vemos colaboraciones más “literarias”, que se desmarcan del género del reportaje de las revistas anteriormente mencionadas. Hecha esta distinción, es posible sostener que las temáticas abordadas en estas crónicas refieren a una esfera pública, desde la cual se levanta una crítica social y política, así como se problematizan los límites entre lo público y lo privado. En las crónicas seleccionadas para analizar en este apartado, se evidencia una intención de posicionarse políticamente y entrar en el debate público, de lo cual se desprende una sensibilidad por la contingencia, por el acontecer nacional y por el cuidado del tejido social.

En “Onde se ensinará a ser feliz” (1941), publicada en el *Diário do Povo* se elabora una reflexión sobre la “Cidade das Meninas”, construida en 1934 bajo el gobierno de Getúlio Vargas en el estado de Rio de Janeiro. El proyecto apuntaba al levantamiento de un espacio construido para brindar un hogar a las niñas vulnerables. Para evitar el nombre de orfanato, se elabora un lugar de educación y promoción de valores de las niñas, de modo que ellas aprendieran labores domésticas. Este hecho es tomado por Lispector, tematizado en su crónica, y valorado positivamente. En este sentido, se busca dar relevancia a la importancia de esta construcción, su rol social y educacional.

De este texto, resulta interesante el comienzo, en que trae a colación la labor del sacerdote norteamericano Edward John Flanagan, quien participó de la

construcción del “Boy’s Town” en Nebraska, con una fuerte preocupación por la infancia. Este aspecto da una idea de globalidad, también de una intención de pertenecer y de justificar que el proyecto se implementó tal como se hizo en Nebraska. Esto podría dar cierta garantía de éxito, pero luego sabremos que el proyecto impulsado por la primera dama fracasa y las tierras terminan siendo entregadas en 1943, solo un par de años después de la publicación de la crónica. Se interpreta aquí una suerte de deseo cosmopolita (Siskind 2014) como una necesidad de participar del modelo norteamericano, que termina por no concretarse.

En un segundo nivel de análisis, es necesario referir a la situación de abandono de las criaturas, en lo que se sostiene que este proyecto constituirá una oportunidad para ellas:

En un rincón de Brasil, a la vera de una carretera, cinco mil niñas se instalarán en casas, en casas reales, cubiertas, divididas en habitaciones y salas . . . Y seguro que en la primera noche en el albergue, cinco mil niñas no podrán dormir. En la oscuridad de la habitación, las miles de cabecitas que no supieron preguntar el motivo de su anterior abandono, intentarán averiguarlo a cambio de darles una casa, una cama y comida. (“Onde se ensinará a ser feliz” 54)

El espacio de la oportunidad, que transita del desamparo al cuidado del Estado, da pie a la línea central de esta crónica, la cual argumenta que al brindar a las niñas un hogar, educación, cuidado y atención se propician las condiciones necesarias para ensayar y acceder a la felicidad. De esta manera, resulta interesante cómo se pone en circulación un discurso afectivo, que reconoce una economía del cuidado como condición de posibilidad para que las niñas aprendan a ser felices.

A la vez, es posible interpretar el cuidado como una medida disciplinaria: la “Cidade das Meninas” es un lugar al que se va a aprender, como se advierte: “La ‘Cidade das Meninas’ no es publicidad para el turismo. Será la realidad más seria y conmovedora. Nacerá inteligente y organizada. Será una escuela de mujeres” (“Onde se ensinará a ser feliz”, 55). De lo anterior, resulta interesante cómo se elabora esa economía del cuidado, pues sabemos está impulsada por una medida del Estado brasileño y, con ello, podemos preguntarnos cuál es esa “felicidad” a la que se apunta. Como advierte Aparecida Nunes, “el Plan Nacional de Educación propuso que las jóvenes entre 12 y 18 años tuviesen, en la enseñanza media, formación en economía doméstica, con nociones de higiene, enfermería para cuidar enfermos, cocina para la preparación de alimento y reglas de etiqueta, entre otras

prácticas” (“À procura de um rosto de mulher” 32).¹ Y, de hecho, en este texto, Lispector nos da la clave: la felicidad es la inteligencia emocional de unas niñas que serán guiadas para cumplir con el orden y con un rol instalado en la sociedad: el de ser cuidadas para luego cuidar a otros. Esas niñas serán luego mujeres que no solo serán “guardianas de los afectos” (López 2022, 83), sino que también serán mujeres que intervendrán en la esfera pública reproduciendo las mismas economías de cuidado.

Sin duda, la crónica es una defensa del proyecto y de la política del Estado, pero también es un reconocimiento de la incorporación de modelos de cuidado estadounidenses que responden a economías afectivas. De alguna manera, lo que se espera de este proyecto es la formación de mujeres, cuya subjetividad pasaría a ser el resultado de un circuito afectivo elaborado por la sociedad moderna brasileña. El abordaje de la cuestión sobre la condición femenina y su rol volverá a tensionarse luego en *A Época*, revista académica en la que Clarice colaborará mientras aún es estudiante de Derecho. Allí, Lispector ensaya el rol de repórter y pregunta, a diversas voces, su opinión sobre problemáticas sociales de la época. Con ello, es fiel a la idea de la crónica como texto anclado al contexto en que se escribe y, además, a la línea editorial de la revista. En un sentido general, se reconoce un tipo de crónica comprometida con el público al que se dirigen estos textos, pues aquí las preguntas sociales se toman el lugar de la crónica.

Tal es el caso de “Deve a mulher trabalhar?” (1941), que nos presenta en formato de entrevista las opiniones sobre la incursión de la mujer en el mercado laboral. Corresponde a una problemática “muy difundida en la prensa del periodo sobre el papel de la mujer en la sociedad” (“Os primeiros textos na imprensa” 26). La crónica comienza con una breve contextualización de una doble función a la que se enfrentaría la mujer: “De un lado, la casa, que comprende a los hijos y el marido, que exige una abnegación constante. Del otro, la evolución de las costumbres y de los ideales, lanzándose al conocimiento de sí misma y de sus posibilidades” (“Deve a mulher trabalhar?” 71). Bajo esta declaración, se ve que el rol de la mujer es puesto en tensión bajo estas dos labores, de lo que se desprendería una suerte de reparto del sujeto femenino en dos aspectos que resultan difíciles de conciliar. En la misma contextualización de la problemática, Clarice repórter se instala con una voz

¹ A menos que se indique el contrario, las traducciones al español de textos escritos en portugués son mías.

distanciada, pero que termina sosteniendo que la mujer “puede” hacerse cargo de estos dos terrenos antes distanciados.

Sin embargo, la pregunta no cuestiona las capacidades de la mujer, sino que apunta a su deber; es decir, qué es lo que le correspondería hacer en la sociedad. A este respecto, la entrevistadora no presenta una respuesta ni intenta ser conclusiva, sino que despliega la opinión de sus entrevistados. El universo de encuestados se compone por estudiantes de Derecho, de distintos niveles de formación, hombres y mujeres por igual, y las respuestas transitan entre la capacidad de la mujer de “aprovechar la profesión” (73), la declaración taxativa de “que no trabaje” (73) y el análisis de que la mujer “conquistó el derecho al trabajo” (74). De este modo, la cronista no se involucra en la temática y toma el rol de entrevistadora, imparcial ante los hechos. No obstante lo anterior, en ese gesto también se reconoce la necesidad de instalar la pregunta, dando a entender que es importante reconocer opiniones variadas sobre el tema en cuestión.

Aquí, lo que se deja entrever es interesante, pues se evidencia un discurso que valida la economía de cuidado, como vimos en el análisis de la crónica anterior, a la vez que se pregunta por la naturaleza del derecho a trabajar. Llama la atención, inicialmente, que se establezca la diferencia entre la participación en el espacio doméstico como ajeno a la instalación en la esfera pública en la medida que la economía del cuidado no se considera un trabajo. Pareciera ser que, a la luz de su contexto de producción, esta crónica recoge opiniones diversas sobre el rol de la mujer en el mercado laboral, inclinando la balanza hacia el espacio doméstico, lo cual evidencia una circulación de afectos que responde a las políticas disciplinarias de la época.

Esa preocupación por el lugar de la mujer será elaborada a lo largo de todos los textos de Clarice Lispector, tanto en sus novelas como en sus posteriores crónicas. Ejemplo de ello es su colaboración intermitente en los tabloides femeninos bajo los nombres Tereza Quadros, Helen Palmer e Ilka Soares. En el siguiente apartado, me encargaré de recoger algunas crónicas escritas bajo el segundo pseudónimo y publicadas en el *Correio da Manhã* entre 1959 y 1960. Estas crónicas evidencian que la cuestión femenina continúa siendo un tema de interés de la cronista, a la vez que se reconoce una vuelta de tuerca hacia una preocupación por las necesidades de la mujer en la época.

Crónicas para mujeres: formación de sus lectoras

Como advierte Nunes, la época en la que escribe Lispector está marcada por el conservadurismo de los medios, en tanto corroboran el lugar del patriarcado. Dentro de este marco, no obstante, la escritora “representó un rostro de mujer para sus lectoras” (Nunes 2021, 23), en la medida que advirtió la posibilidad de agencia de la mujer en la sociedad moderna. En 1952, Clarice recibió una invitación del también cronista Rubem Braga para colaborar en las páginas femeninas “Entre mulheres”, en la cual se elaboran crónicas dedicadas a un “público femenino heterogéneo, conservador, en lenguaje coloquial, construida en tono de conversación íntima y afectiva sobre temas que no sobrepasaban el ambiente doméstico” (Nunes 2021, 26). En la superficie, estas crónicas dialogaban con la política domesticadora de la época, una que buscaba reforzar el lugar de la mujer en el espacio doméstico y, de alguna manera, relegarla a las labores de cuidado que ya hemos discutido en este artículo.

Sin embargo, el periódico *Comício* fue una respuesta opositora al gobierno de Getúlio Vargas, bajo la preocupación de “definir qué, quién, cuándo y cómo se representan los intereses legítimos de la masa de nuestro pueblo” (Nunes 2006, 132). De esta manera, esta revista, que tuvo la breve circulación de menos de un año, buscó publicar un contenido cotidiano que llegara a las masas de la sociedad brasileña. En ese sentido, la incursión de Lispector en este medio permite atender a problemáticas que ya había trabajado y elaborarlas desde la esfera doméstica y cotidiana. Además, se construye un lugar distinto para la cronista, pues todos los textos que circularon en el *Comício* fueron firmados bajo el nombre de Tereza Quadros. Recordemos que en 1952 Clarice ya había publicado su primera novela y el uso del pseudónimo respondía también a una forma de proteger su veta ficcional. De este modo, constituye una oportunidad de inserción en el mercado del trabajo a la vez que un espacio para deslizar la crítica social.

La escritura de textos sobre y para mujeres se expresan desde una cotidianeidad doméstica y privada que asegura la comprensión de sus lectoras. Por ejemplo, en “Con la cabeza ardiendo”, Tereza Quadros pregunta e inmediatamente aconseja: “¿Tú también estás desbordada? Entonces haz exactamente lo que harías con esa tetera, apártala inmediatamente del fuego”² (Lispector 2006, 76). Aquí, la cronista toma el rol de consejera, en la medida que contribuye a la elaboración del

² Traducción de Elena Losada.

malestar de la mujer lectora. Además, la inserción de la metáfora de la vida doméstica tiene resultados siempre y cuando la crónica reconozca que el desborde de la mujer en el espacio doméstico corresponde a un sentimiento común. En ese sentido, el consejo funciona si hay una mujer lectora que se encuentra en el estado de desborde, de modo que se abre el espacio de crítica de una sociedad que es disciplinaria.

Luego, el tono íntimo de la sección “Entre mujeres” permite que la voz femenina hable de *tú a tú* a un colectivo que ha sido ensombrecido dentro de la sociedad. Los textos publicados en esta sección son una oportunidad de escritura para Clarice y una oportunidad de lectura para las mujeres amas de casa, de modo que los consejos semanales van estableciendo una relación estrecha entre quien escribe y quienes leen. En efecto, mientras Clarice se forma como cronista anónima con el nombre de Tereza Quadros, las amas de casa se forman como lectoras semanales de temas que les interesan, que las incluyen y que representan un sentimiento de época. De este modo, la crónica que propone Lispector en los tabloides femeninos se convierte en el terreno de la visibilización: a la vez que la cronista se reconoce como desbordada, abre el espacio de posibilidad para reconocer ese sentimiento.

En efecto, es posible ver cómo Quadros se refiere y habla a mujeres que están insertas en un espacio privado, en el que no solo estas realizan sus actividades domésticas, sino que también leen una sección preparada para ellas. Mediante la metáfora de la tetera hirviendo como modo de entender las preocupaciones de la mujer, se asume ese lugar doméstico como el espacio de la introspección y del autoconocimiento. La escritora llama a apartar la tetera del fuego como modo de liberación femenina, como un fin a las preocupaciones domésticas. Al mismo tiempo Quadros/Lispector cae “de la sartén al fuego” (Ferré 1982, 214) y se aventura a escribir las crónicas. De este modo, lo privado se configura como un lugar de lectura y escritura, donde quien escribe asume ese espacio como productivo y creativo, en el que puede jugar con las identidades con mayor libertad.

Respecto a la producción literaria de mujeres en la vanguardia, Francine Masiello se refiere a la creatividad como un asunto privado: “Más aún, ellas no se consideran grandes artistas ni esperan de su producción artística ninguna recompensa pública” (1985, 812). El lugar de la mujer dentro del campo cultural sigue siendo limitado por las paredes del hogar al que se dedica a diario, hecho que es asumido y criticado por Quadros y la dirección del *Comício*. Lo que se propone

allí es la apertura de una ventana por la cual entra lo público—la cultura, la política, los acontecimientos en el país—y, al mismo tiempo, muestra una viñeta del espacio privado que se proyecta hacia lo público. La conformación de una cultura femenina que lee y escribe se muestra en el periódico pero se mantiene en lo privado, condición que es criticada por Quadros.

En “Hogar, ingeniería de mujer” (1952), la cronista se refiere y critica ese lugar socialmente determinado para la mujer:

Parece que quedó establecido, al comienzo de la creación, que el hombre haría la casa para dar un hogar a la mujer. Y que la mujer constituiría el hogar, para dar casa y hogar al hombre. Sí, porque el hombre tenía que tener ventaja, no podía ser menos. Pues es eso: la casa es la arquitectura del hombre y el hogar, esa cosa simple y compleja, evidente y misteriosa, que depende de todo y no depende de nada. Esa cosa sutil, fluida, envolvente, es simplemente la ingeniería de la mujer. (170)³

Las distinciones entre la casa y el hogar, la estructura y el contenido, el ser y el hacer, correspondientes al hombre y a la mujer, respectivamente, dan cuenta de un interés por reivindicar la figura femenina dentro de lo doméstico, valorar su condición apresada por la estructura de la casa, y convertir ese lugar en un espacio productivo y de creación. La escritora está consciente de las diferencias de género impuestas por la sociedad e intenta dar un nuevo significado al lugar que se le ha dado a la mujer.

Como se ha expresado más arriba, la relevancia de leer estos pasajes dice relación con un gesto de desmarcar el propósito público de las crónicas; vale decir, preguntarnos en qué medida se juega el papel de estos textos que buscan entretener y, luego, incorporar la posibilidad de una resistencia a la domesticidad de la mujer de la época. Esto puede ser entendido desde el gesto de formar críticamente a las lectoras en tanto los textos abordan temáticas que ponen en crisis el discurso domesticador de la modernidad brasileña. De esta manera, es posible sostener que estos textos evidencian que la subjetividad femenina es el resultado de esa economía que busca reforzar la sociedad disciplinaria de la época. Se advierte, entonces, la conformación de una cultura femenina, en la que se leen y escriben textos en y para el periódico, y donde el *Comício* toma la forma de un pasquín político que se opone a la dictadura. En definitiva, la elevación de las masas en Brasil no puede sino incluir la figura de la mujer como un sujeto participativo que se reconoce desbordado en el lugar que se le ha dado.

³ Traducción de Elena Losada.

Bajo el nombre de Tereza Quadros, Clarice se refugia y toma una personalidad mediática y al mismo tiempo cercana a la realidad de las mujeres lectoras del periódico. Mediante la forma del consejo, se permite hablar en un tono más íntimo que en sus obras literarias, pues se instala un yo escritural ficticio que se expresa desde una experiencia personal. De acuerdo a la biografía literaria escrita por Nádia Battella Gotlib, el fingimiento ficcional de Clarice consiste en “construir un conjunto a partir de pequeños detalles, menudos, casi imperceptibles. Y disimular los modos de construcción, creando una combinación de ingredientes que dan la impresión de que hay una cosa cuando, en realidad, hay otra” (2007, 315). La estrategia escritural consiste en un discurso femenino, aparentemente simple y cotidiano, que se entreteje con lo político.

En este sentido, se cuestiona la función de la mujer en el hogar como un elemento necesario para el hombre, y se le da protagonismo e importancia en ese espacio, como es posible leer en “Hogar, ingeniería de mujer”. Francine Masiello en su trabajo antes citado propone que, en el periodo vanguardista, la escritura femenina amplía las posibilidades de la novela, cuestionando el modelo de representación y la autoridad escritural (1985, 807). Sin necesidad de ficción y literatura, y treinta años después, Lispector logra realizar esa crítica, situación que da cuenta de la dificultad de insertar a la mujer en el espacio público. Si en las vanguardias el sujeto femenino debía ser representado mediante la ficción, a mediados en siglo XX en Brasil la única forma de elevar a la mujer es con la creación de una sección femenina en la que se le aconseje atender su interioridad y se le haga ver su agencia en la sociedad.

Ejemplo de ello es “La hermana de Shakespeare”, texto en el cual Quadros se refiere a la historia inventada por Virginia Woolf sobre Judith, hermana ficticia de Shakespeare, quien, teniendo el mismo genio e interés de su hermano, sería obligada a casarse y no podría nunca vivir el teatro, por lo que se suicida. Esta escena no solo da cuenta de las diferencias de género, sino también da un ejemplo contextualizado en el siglo XVI para exponer que esa realidad corresponde a la época moderna y que ya es tiempo de avanzar, cuestionar la estructura y salir de ella. Si en el periodo de vanguardia la novela sirve para cuestionar los modelos organizadores de la familia, como propone Masiello, en la crónica de mediados de siglo Lispector se permite hablar con las mujeres con un tono íntimo, confesional y privado, con metáforas domésticas de por medio, para incitar su reivindicación.

Entonces, el periódico *Comício* se convierte en una oportunidad para la escritora para insertarse en la prensa brasileña, al mismo tiempo que logra establecer redes de contacto y diálogos entre mujeres que son lectoras y escritoras. Las colaboraciones de Lispector en el periódico construyen un espacio doméstico y lo resignifica de manera inteligente, usando metáforas simples y de la vida cotidiana para lograr la comprensión de lectoras, quizás, no tan avezadas. Asimismo, mediante un tono personal e íntimo, los consejos de Tereza Quadros a sus lectoras cumplen la función de elevar la figura femenina e insertarla igualmente en el contexto social y político de la esfera pública. El corte político del periódico permite leer, además, un interés por oponerse a los acontecimientos sociales de la época, en una sociedad brasileña bajo la dictadura. De este modo, la escritura en la sección “Entre mujeres” es más que un gesto que se refiere a temas femeninos, de moda, maquillaje y limpieza: es la intención de incluir al sujeto femenino en esta respuesta política y social a la dictadura en Brasil.

Crónicas sobre lo no humano: sensibilidades en torno al mundo vegetal y animal

Entre 1967 y 1973 Clarice escribió cada semana sus columnas para el *Jornal do Brasil*. Ya retornada a su país, la escritora se reinserta en el oficio de la crónica el cual ya había desarrollado desde los años 40. Se trata, en este periodo, de textos que transitan por diferentes temáticas y formas escriturales, de modo que corresponden a textos de difícil clasificación. Uno de los aspectos que se relevan en estas crónicas es la relación por lo no humano, que principalmente se expresa en la atención de Lispector a las plantas y animales. Estos elementos se encuentran presentes implícitamente en casi toda la obra de Clarice, de modo que es posible rastrearlos incluso en sus novelas y cuentos infantiles. Recordemos en *Água viva*, donde la voz se animaliza como un modo de respetar la condición animal; o en el cuento “A mulher que matou os peixes”, en el cual se elabora una narrativa en función de las mascotas que tuvo la narradora.

Teresa Montero advierte la importancia del Jardín Botánico de Rio de Janeiro para la escritora, tanto así que en él podemos encontrar un espacio dedicado a la escritora; asimismo la biógrafa incluye ese lugar en el itinerario de los paseos clariceanos que realiza hace décadas y que se detalla en *O Rio de Clarice. Passeio Afetivo pela Cidade* (2018). Luego, Evando Nascimento (2022) ha trabajado la relación entre los seres vivos en la obra de Clarice, donde sostiene que es posible reconocer “tres formas de existencia: la humana, la animal y la vegetal”, e incorpora la idea de una

literatura pensante como aquella que “permite pensar lo impensado hasta incluso lo impensable en las culturas occidentales” (187). De este modo, podríamos aventurarnos a señalar que, en las crónicas, la incorporación de los mundos vegetal y animal en la vida humana tendría una función también de reflexión y de formación de los lectores.

Los espacios denominados como no humanos adquieren una relevancia particular al leerlos desde la perspectiva de los afectos, en la medida que constituyen el terreno en el que se juega la subjetividad de la cronista. En “Um reino lleno de misterio” (1970), Lispector realiza un homenaje a las plantas desde el que despliega el recuerdo de su infancia: “Me acuerdo de cuando yo era niña y fui a pasar el día en una granja. Fue un día glorioso: allí planté un pie de maíz con mucho amor y *excited*. Después de cuando en cuando, pedía noticias de lo que había creado” (Lispector 2010, 161). En este pasaje, el espacio vegetal toma el lugar del recuerdo de infancia, de manera que constituye la subjetividad de la cronista. En este terreno, la metáfora de la plantación con el gesto de creación no es inocente, sino que insinúa la posibilidad de agencia del ser humano. En este sentido, la relación con lo no-humano es una relación de potencialidad que está comandada por la economía del cuidado: el árbol crece solo si es resguardado por el ser humano.

Más adelante, en la misma crónica, se complejiza la relación desde la figura de la admiración:

El ritmo de las plantas es lento: crece con paciencia y amor. Entrar en el Jardín Botánico es como si fuéramos trasladados a un nuevo reino. Aquel amontonamiento de seres libres. El aire que se respira es verde. Y húmedo. Es la savia que nos embriaga levemente: millares de plantas llenas de la savia vital. Al viento las voces translúcidas de las hojas de las plantas nos envuelven en una suavísima maraña de sonidos irreconocibles. Sentada allí en un banco, la gente no hace nada: sólo se queda sentada dejando al mundo ser. El reino vegetal no tiene inteligencia y sólo tiene un instinto, el de vivir. Tal vez esa falta de inteligencia y de instintos sea lo que nos deja quedarnos tanto tiempo sentados dentro del reino vegetal. (Lispector 2010, 162)⁴

Vemos que el espacio natural se constituye como un territorio dotado por la lentitud que ofrece, a su vez, una salida del espacio urbano de Rio de Janeiro. En él, la cronista encuentra aquellos seres libres, que pueden ser interpretados como la oposición concreta de la condición humana. De este modo, la cronista se inserta en el Jardín Botánico y se siente envuelta por el ambiente, de manera que lo vegetal se

⁴ Traducción de Claudia Solans.

reconoce como un espacio de embriaguez que se aleja del barullo de la ciudad. Pareciera ser, en este pasaje, que el reino natural es un territorio que se resiste a ser conquistado por el ser humano.

A su vez, se despliega una relación afectiva entre lo humano y lo vegetal que está dada por la sensorialidad del sujeto, pues reconocemos una cronista que observa y contempla el espacio desde el respeto: Clarice reconoce que existe un misterio en lo natural que no puede ser revelado. Es decir, como advierte el título, el mundo vegetal constituye un reino de misterio, y ese misterio es al que la cronista decide no acceder; es más que prefiere respetar el no saber. La observación y admiración por el mundo vegetal despliega una sensibilidad que reconoce lo humano en el sujeto; es decir, la naturaleza es incorporada como un medio para referirse al propio cuerpo humano. De esta manera, lo vegetal supera su condición de paisaje decorativo exótico, que se le había atribuido durante el proyecto moderno, y pasa a ser un territorio en el que el sujeto vive y convive, lo cual da cuenta de una intención de dispersar la idea de superioridad del ser humano.

La relación con los animales no humanos se da de una manera similar. Clarice explora el reino animal desde una perspectiva distinta a la que la sociedad disciplinaria ha planteado. En “Un diálogo” (1968), la cronista introduce que la situación que está por contar podría haber cambiado su experiencia mientras estudiaba francés, en lo que inserta una anécdota de conversación cotidiana entre padre-perro e hijo-perro, donde el lazo filial articula la relación entre los seres:

Padre-perro: “¿Has estudiado mucho?” Hijo-perro: “Sí”. Padre-perro: “¿Matemática?” Hijo-perro: “No”. Padre-perro: “¿Ciencias?” Hijo-perro: “No”. Padre-perro: “¿Geografía o Filosofía o Historia?” Hijo-perro: “No”. Padre-perro: “Por fin, ¿qué has estudiado?” Hijo-perro: “Lenguas extranjeras”. Padre-perro: “¿Y qué aprendiste en lenguas extranjeras?” Hijo-perro: “Miau”. (Lispector 2010, 57)⁵

En un nivel de lectura, es posible advertir que la conversación se vuelve curiosa y hasta divertida porque se nos presenta a dos animales hablando sobre idiomas, de manera que los límites entre las especies se desplazan. El hijo-perro reconoce que el idioma de los gatos corresponde a una lengua extranjera. De alguna manera, las figuras del padre-perro y su hijo-perro nos presentan una alerta: el terreno de la comunicación pertenece a todas las especies, aun cuando podamos reconocerlas como distintas.

⁵ Traducción de Claudia Solans.

Pero la experiencia de la crónica no finaliza allí: los límites entre lo humano y lo no humano se desplazan. El texto inicia con la premisa de que si hubiese conocido ese diálogo entre padre-perro e hijo-perro mientras ella misma estudiaba una lengua extranjera, su experiencia con el francés habría sido otra. De esta manera, la cronista insinúa que también podemos aprender de los perros, en ellos también se elabora una racionalidad, una posibilidad de pensar, como lo hace también en el cuento “O mistério do coelho pensante”. A su vez, podríamos sostener que en esta crónica Lispector reconoce que los humanos somos también animales. Nascimento (2022) introduce la idea de “fauna” como un elemento que permite leer también los vínculos inter-especies en la obra de Clarice. En este sentido, resulta relevante comprender que en el vínculo con lo no humano se reconoce que lo animal habita en el ser humano, de modo que es posible afirmar que en su literatura las relaciones con los animales no humanos se desmarcan de la idea de superioridad de la especie humana.

Así como en la contemplación de la naturaleza, Clarice se respeta el misterio de las plantas como una forma de habitar el mundo. En el diálogo entre animales se desprende la posibilidad de aceptar lo impensado. La relación es afectiva en la medida que se constituye una oportunidad de potenciar las condiciones tanto del sujeto como del animal. Cuando Lispector advierte que los animales establecen tipos de diálogo que podrían ser similares a los nuestros, se abre el espacio potencial de pensar el terreno de las posibilidades. Sin duda, las reflexiones en torno a la condición humana implican también plantear la pregunta por los límites, las relaciones con otros cuerpos y objetos. Allí es donde recae la relevancia de interpretar en clave afectiva. Atender a los elementos no humanos permite pensar el terreno de lo impensable, de extender las posibilidades de la racionalidad, y de anudar esas posibilidades en los vínculos con otros cuerpos.

Conclusiones y proyecciones

A la luz de las crónicas analizadas en este trabajo, es posible sostener que estas contribuyen a pensar el terreno de las relaciones entre diversos cuerpos. El trazado de un itinerario afectivo desde el *Diário do Povo* (1941) y *A Época* (1941), hasta el *Comício* (1952) y el *Jornal do Brasil* (1967–1973) permite interpretar la propuesta escritural de Clarice como una crónica que desafía el género y explora diferentes modos de atender a la condición humana. En este sentido, se considera que las crónicas de Lispector pueden catalogarse como indóciles en tanto se resisten

a proponer un solo tipo de crónica, a ser un registro de época o un agente modernizador. Además, el conjunto de textos analizados evidencia la ambivalencia y complejidad del proceso modernizador, que produce subjetividades al mismo tiempo que reconoce que estas son vigiladas y moldeadas por las estructuras impuestas por la modernidad.

En las primeras incursiones en prensa, Clarice ensaya el oficio de repórter y se ocupa de instalar problemáticas en el debate público, en lo que se discute el lugar de la figura femenina, niña y mujer, dentro de la sociedad brasileña. Una forma de interpretar estos textos dice relación con la economía del cuidado, que fue incorporada en cada momento de la crónica clariceana. En este sentido, es posible sostener que la idea inicial de la crónica insinúa una correlación con el discurso disciplinario de la modernidad brasileña. No obstante, un análisis desde las economías afectivas permite ampliar el espacio de discusión de la crónica, cuya principal característica, sabemos, corresponde a su anclaje con el momento de la escritura.

De este modo, las crónicas aparecen como escenarios de tematización pero también de reconocimiento de aquellos afectos que la sociedad disciplinaria rechaza por poner en riesgo del proyecto moderno. Estos textos fueron leídos desde un marco afectivo como un modo de visibilizar una preocupación en la época y la configuración de relaciones entre los cuerpos. Lo que se reconoce allí, en esas relaciones, es la posibilidad de agencia de los sujetos, en la medida que se destaca una potencialidad del ser humano. Entonces, a partir de las crónicas analizadas, es posible que este arco trazado permite incorporar la idea de cuidado como una política de formación y atención del ser humano. Las economías afectivas que se ponen en circulación en estas crónicas transitan entre el cuidado de otro y el cuidado de sí.

Además, se reconoce que Lispector está perfilando una crónica diferente que resulta extraña y desajustada, incluso opuesta a la esperada y exigida en el contexto de la modernidad brasileña. En ese sentido, su escritura contribuye a una nueva interpretación de la literatura de no-ficción, a la vez que se integra dentro de una genealogía de la crónica en el Brasil del siglo XX. En efecto, estas crónicas dan cuenta de una resistencia del género a ser exclusivamente un agente modernizador, como se le exige en la época. En cambio, lo que se propone es problematizar ese lugar y atender a lo cotidiano, lo común y lo sensible, en un contexto de

modernización en el que es difícil dar cuenta de un presente en el que abundan el estímulo rápido y los grandes discursos objetivos.

Finalmente, en estas crónicas, Lispector demuestra su gran destreza estilística que se percibe aún más al leerlas una al lado de la otra, tan disímiles en forma y contenido. La idea del artificio, del juego, de la escena creada, ofrecen un universo de posibilidades a los lectores y lectoras, para que vayan más allá, puedan leer sobre temas que se salgan de lo que normalmente se publican en los periódicos de la época. De lo anterior, en último término, se desprende una intencionalidad que conjuga la entretención de un público al brindar otras experiencias que la modernidad ha dejado detrás de la cortina, con la posibilidad de formar un tipo de lectores y lectoras que atiendan también a las escenas de lo cotidiano y encuentren en ellas su propia agencia y potencialidad.

Obras citadas

- Ahmed, Sara. 2004. *La política cultural de las emociones*. Ciudad de México: Editorial de la UNAM.
- Castillo, Debra A. 2007. “Lispector, cronista”. En *Clarice Lispector: Novos aportes críticos*, coordinado por Cristina Ferreira-Pinto Bailey y Regina Zilberman, 95-108. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana de la Universidad de Pittsburgh.
- Didi-Huberman, Georges. 2021. *A vertical das emoções: as crônicas de Clarice Lispector*. Belo Horizonte: Relicário.
- Estupiñán, Mary Luz. 2022. *Simplemente Clarice*. Santiago de Chile: Ediciones Mimesis.
- Ferré, Rosario. 1982. “La cocina de la escritura”. *Teorías del cuento* (II): 213–224.
- Giorgi, Gabriel. 2014. *Formas comunes. Animalidad, cultura, biopolítica*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Governatori, Rosana. 2013. “Identidad y escritura en crónicas de mujeres latinoamericanas: Clarice Lispector”. *Espéculo. Revista de estudios literarios* (LI): 101-118.
- Gotlib, Nádia Battella. 2007. *Clarice. Una vida que se cuenta*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.

- Lispector, Clarice. 2006. "Con la cabeza ardiendo". En *Correo femenino*, traducido por Elena Losada. Madrid: Siruela: 76-77.
- _____. 2006. "Hogar, ingeniería de mujer". En *Correo femenino*, traducido por Elena Losada. Madrid: Siruela: 169-170.
- _____. 2010. "Un diálogo". *Descubrimientos*, traducido por Claudia Solans. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora: 57.
- _____. 2010. "Un reino lleno de misterio". *Descubrimientos*, traducido por Claudia Solans. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora: 161-162.
- _____. 2012. "Deve a mulher trabalhar?". *Clarice na cabeceira. Jornalismo*, organizado y presentado por Aparecida Maria Nunes. Rio de Janeiro: Rocco: 71-74.
- _____. 2012. "Onde se ensinará a ser feliz". *Clarice na cabeceira. Jornalismo*, organizado y presentado por Aparecida Maria Nunes. Rio de Janeiro: Rocco: 54-55.
- López Rico, Natalia. 2022. "'A questão feminina': revistas, afectos y mujeres en la reforma urbana de Rio de Janeiro". *Estudios filológicos* (LXIV): 73-92.
- Mahieux, Viviane. 2011. *Urban Chroniclers in Modern Latin America: The Shared Intimacy of Everyday Life*. Texas: University of Texas Press.
- Masiello, Francine. 1985. "Texto, ley, transgresión: especulación sobre la novela (feminista) de vanguardia". *Revista Iberoamericana* (LI): 807-822.
- Méndez, Mariela. 2017. *Crónicas travestis. El periodismo transgresor de Alfonsina Storni, Clarice Lispector y María Moreno*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- Montero, Teresa. 2018. *O Rio de Clarice. Passeio Afetivo pela Cidade*. São Paulo: Autêntica.
- _____. 2021. *À procura da própria coisa. Uma biografia de Clarice Lispector*. Rio de Janeiro: Rocco.
- Nascimento, Evando. 2022. "Clarice, os animais e as plantas: a intertroca e a encarnação do outro". En *Constelação Clarice*, organizado por Eucanaã Ferraz y Veronica Stigger. São Paulo: Instituto Moreira Salles.
- Nunes, Aparecida Maria. 2006. *Clarice Lispector jornalista: páginas femininas e outras páginas*. São Paulo: Senac.
- _____. 2012. "Os primeiros textos na imprensa". En *Clarice na cabeceira. Jornalismo*, organizado y presentado por Aparecida Maria Nunes. Rio de Janeiro: Rocco: 23-26.
- _____. 2021. "À procura de um rosto de mulher, na produção midiática de Clarice". En *El arte de pensar sin riesgos. 100 años de Clarice Lispector*, editado por Claudia

- Darrigrandi, Macarena Mallea, y Mariela Méndez, Buenos Aires: Corregidor.
- Ramos, Julio. 1989. *Desencuentros de la modernidad en América Latina*. Caracas: El perro y la rana.
- Rotker, Susana. 2005. *La invención de la crónica*. Ciudad de México: Fondo de cultura económica.
- Rosenbaum, Yudith y Cleusa Rios P. Passos, organizadoras. 2021. *Um século de Clarice Lispector. Ensaíos críticos*. São Paulo: Fósforo.
- Schroeder Buitoni, Dulcília. 2009. *Mulher de papel: a representação da mulher pela imprensa feminina brasileira*. São Paulo: Summus.
- Siskind, Mariano. 2014. *Cosmopolitan Desires: Global Modernity and World Literature in Latin America*. Evanston, IL: Northwestern University Press.